De su pecho apartad: yo os doy amparo,
Riquezas, libertad.

CAP. (*Con firmeza.*) No: solo quiero
Que entiendas bien mi condicion postrera:
Escúchamela bien, hiena taimada.
La suerte de Don Pedro á tu hija espera,
Y á su suerte desde hoy encadenada,
Ella responderá de su destino,
Siendo, como él, dichosa ó desdichada.
Ahora, sigue, si puedes, mi camino,
Y mira de quién es esta jordada.

(*Cierra la puerta secreta. Juan Pascual se arroja á ella desesperado, y cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

El teatro representa el terrado de la torre del Castillo de Montiel, el cual se figura flanqueado de cuatro torreones. En el fondo por encima de las almenas se alcanzarán á lo léjos las hogueras y los pendones que coronan las tiendas de Don Enrique. A la derecha y en el fondo una puertecilla que conduce al torreon, y otra á la izquierda, al lado de la cual por una ventana con reja se verá un interior del torreon donde estará el astrólogo Ben-Hagatin; un pilar de piedra en que está clavado en medio de la escena el pendon del rey Don Pedro.—Es de noche.

PERSONAGES.

DON PEDRO.—EL CAPITAN BLAS PEREZ.—JUAN PASCUAL.—DOÑA INES.—EL ASTRÓLOGO BEN-HAGATIN.—MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA.—EL ALCAIDE DEL CASTILLO DE MONTIEL.

Guardias y soldados de Don Pedro.

ESCENA PRIMERA.

EL REY DON PEDRO, *sobre un torreon, mirando al campo de Don Enrique.* DOÑA INES *lo mismo por las almenas.* EL CAPITAN *dando sus órdenes al* ALCAIDE, *que estará hablando con él.* EL ASTRÓLOGO *en su torre, consultando á la luz de una lámpara sus instrumentos cabalísticos, de los que se sirve para hacer el horóscopo de* D. PEDRO.

CAP. Que esté ese paso secreto
Guardado por buena gente,
Y que entre él solo.

ALC. Corriente.
CAP. Ya conoceis el sugeto.
ALC. Ya le conozco.
CAP. En los nichos
Que hay en aquel subterráneo
Puede ser triunfo instantáneo
Con los hombres de armas dichos.
En estando ese hombre dentro,
Que se lance vuestra gente
Allá abajo de repente
De los suyos al encuentro.
Todos prisioneros: y
En tanto por esa puerta
Que estén tres ó cuatro alerta
Cuando esté él conmigo aquí.
¿Lo oís? Que él entre no mas.
ALC. Está bien. (*Vase.*)
CAP. (*A Doña Inés.*) Y vos, señora,
Retiraos, que ya es hora.
INES. (*Con tristeza.*) No imaginé yo jamas,
Capitan, eso de vos.
CAP. ¡Ah! llorais. . . . Por caridad
El llanto de mí ocultad;
No me hagais dudar de Dios.
INES. No le invoqueis, ¡fementido!
Que á enojo le provocais
Cuando á sus plantas alzais
Corazon tan corrompido.
¡Hombre vil! ¿Esto es amor?
¡Engañar á una muger,
Rehenes para tener
Con su padre vencedor!
¿Esto es, capitan, nobleza?
¡Decirle á un padre que elija,
Mostrándole de su hija
Con el puñal la cabeza!

CAP. Callad, señora, callad,
Que ignorais lo que me cuesta
Con vuestro padre esa apuesta
De inaudita atrocidad.
INES. Decid mejor lo que os vale,
Porque teneis la esperanza
Que mi peso la balanza
De vuestra fortuna iguale.
Porque ¿cómo ha de dejar
Un padre á su hija morir,
Tan solo por conseguir
A un enemigo vulgar?
Le diréis:—Vida por vida;
Salvadme á mí y os la entrego,
Que al fin es cosa de juego
Una muger seducida.
CAP. Retiraos, Doña Inés,
O de mi fe no respondo.
INES. A tu pesar en el fondo
Mi razon de tu alma ves.
CAP. Os engañais, os lo juro:
Vos veis el remordimiento
Donde hay otro sentimiento
Mas noble, si mas oscuro.
Vos no podeis comprender
Que un hombre que á su rey ama,
Le sacrifique su fama,
Su amor, su razon, su ser.
Ni vos lo comprenderíais,
Ni yo os lo osara esplicar,
Pues á poderlo alcanzar
Yo sé que os asombraríais.
Sí; yo estoy viendo una estrella
De quien salvacion espero,
Y para apagarla infiero
Que voy corriendo tras ella.

INES. (*Con emocion.*) ¡Ah! rendíos, capitan.
Cuando veo el sentimiento
Con que espresa vuestro acento
Ese incomprensible afan,
Aun que me amais imagino,
Y que me decís lo cierto,
Aunque la influencia advierto
De algun insondable sino.
CAP. Sino fatal que impele
A abreviar mi propia vida,
Desgarrándome una herida
Al punto en que mas me duele.
INES. ¡Ah, me amais! Dejaos vencer.
CAP. Sí; os adoro, ¿á qué mentir?
INES. Pues bien, dejadme salir.
CAP. Señora, no puede ser.
INES. ¿Es decir, mal caballero,
Que debo estar desde aquí
En que seréis para mí
Mi opresor, mi carcelero?
CAP. ¡Oh, por Dios! (*Desesperado.*)
INES. Atado al yugo
Que vuestro dueño os impone,
Vendreis, si el rey lo dispone,
A parar en mi verdugo.
Bien: seré mártir; mas vos
Que así me sacrificais,
Mi airada sombra arrojais
Entre vuestro paso y Dios.
Sí, capitan: yo os perdono
Mi bárbaro sacrificio;
Pero os aguardo en su juicio,
Y os emplazo ante su trono.

ESCENA II.

DON PEDRO, EL CAPITAN.

CAP. Emplaza, emplázame, sí;
Breve ha de ser este plazo,
Pues tu muerte de rechazo
Me dará la muerte á mí.
¡Oh! si asomarte pudieras
A mirar mi corazon,
Moviérate á compasion
Al ver cuál me lo laceras.
Mas ¡ay! ¡con cuánta verdad
Me culpas mi villanía!
(*Pausa.*)
Y atrás no me volveria
Por toda una eternidad.
PED. (*Que se ha vuelto á oir la última parte de la escena anterior, y baja al torreon.*)
Blas.
CAP. Señor.
PED. Esa muger
Te cuesta mucho, lo veo;
Libertártela deseo:
Siento verte padecer.
CAP. Señor, con esa quimera
No andeis desasosegado.
Ya me la habeis entregado,
Y haré de ella lo que quiera.
PED. En vano ¡infeliz! reclamas
Tus derechos contra ella,
Porque es demasiado bella
Y veo cuánto la amas.

CAP. La adoro, señor, la adoro
Con ceguedad. Sin embargo
De atormentarla me encargo,
(*Con resignacion.*)
Aunque á escondidas lo lloro.
Por cada lágrima suya
Daria la vida entera;
Mas pide una razon fiera
Que la vuestra sustituya.

PED. Perez, mi mente se pierde
Concibiendo tal maldad,
Y á decirte la verdad
La conciencia me remuerde.

CAP. Tambien á mí; mas la acallo
Con razon mas poderosa.

PED. ¿Y con cuál?

CAP. Con la imperiosa
Lealtad de buen vasallo.

PED. ¡No, por Dios! ¿Qué lograrás
Con tan triste sacrificio?

CAP. Pagaros un beneficio
Que no olvidaré jamas.
Vos, generoso en esceso,
Recordarle no quereis;
Y mas, Don Pedro, me haceis
Agradecido por eso.
Mirad en torno, señor.
¿De vuestro reino, qué os queda?
Gracias que esta torre pueda
Daros tumba con honor.

PED. (*Con orgullo.*) Yo siempre moriré honrado;
Que atestiguar harto puedo
Que hasta encontrarla, sin miedo
Con mi fortuna he lidiado.
Huí, es verdad, de Sevilla;
Mas he revuelto la Europa

Para encontrar oro y tropa
Con que volver á Castilla.
Entré valeroso en ella
Con quien seguirme ha querido,
Y si vencer no he podido,
Es porque tal fué mi estrella.
Maté, atropellé, deshice
A cuantos hallé enemigos,
Y exageran mis castigos
Los á quien yo satisfice.
Mil veces les perdoné,
Y otras mil se amotinaron,
Y repartir me intimaron
Lo que yo solo heredé.
¿Para esto habia razon?
¿Qué derecho se le abona?
¿Por qué pedir mi corona
Si les daba el corazon?
No. Encerrado como estoy,
Venga la muerte, sí, venga.
Mientras un soldado tenga
El Rey de Castilla soy.

CAP. Uno siempre os quedará,
Don Pedro, mientras yo aliente.

PED. (*Dándole la mano.*) Y en lo futuro quien
Tu lealtad no faltará. (cuente

CAP. Mi padre fué zapatero,
Vasallo, y de él nací yo,
Y su alteza me nombró
Capitan y caballero.
Quiero pagaros leal
Vuestro favor con usura,
Cavando mi sepultura
Con la vuestra por igual.

PED. No, por mi vida, eso no:
Si Dios no me restituye

Mi reino, sálvate y huye;
Mis tesoros te doy yo.

CAP. ¿Sin vos, para qué los quiero?
Si es que la fortuna ingrata
Con el dolor no me mata,
Volveré á ser zapatero.

PED. Mas oye: en esa escalera
Siento pasos.

CAP. Es sin duda
Men Rodriguez: quiera ayuda
Darnos Dios.

PED. ¡Ojalá quiera!

ESCENA III.

DON PEDRO, EL CAPITAN, MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA.

CAP. Men Rodriguez, ¿qué noticias? . . .

PED. ¿Habeis visto á ese francés?

ROD. Sí, señor.

PED. ¿Admite, pues?

ROD. No oso daros las albricias,
Mas inclinado le he visto
A proteger vuestra fuga,
Pues dice que le subyuga
Vuestra situacion.

PED. ¡Por Cristo!
El oro que yo le ofrezco
Es quien le mueve hácia mí;
Mas si me saca de aquí
Al cabo se lo agradezco.

ROD. Oyóme con gran templanza:
Prometí, insté, supliqué:
Quién érais le recordé,

Y al fin me dió una esperanza.
Díjome que allí venia
A sueldo de vuestro hermano,
Y que tenderos la mano
Sin venderle, no podia.
Yo entónces por grande hazaña
El salvaros le pinté,
Y en vuestra palabra y fe
Le prometí media España.

PED. Bien hiciste en prometer,
Que darse la mitad puede,
Pues como mal me la enrede
Entera la he de perder.
Mas al fin, ¿qué dijo?

ROD. Al fin,
Tras de andar algo reacio,
Pidióme un pequeño espacio.

PED. ¡Ese Beltran de Claquin
Me parece un gran traidor!
Porque si leal obrara,
Que sí ó que no contestara.

ROD. Ya contestará, señor.
Si consiente y nos socorre,
Hará en señal que se encienda
Un farol sobre su tienda,
Que se ve desde esta torre.
Vedla, señor.

PED. ¿Es aquella
Que está junto á la corriente?

ROD. Sí, señor; la que está enfrente
De la torre de la Estrella.

PED. Bueno.

ROD. Si le veis brillar,
Podeis sin riesgo salir
Y á su misma tienda ir,
Que él mismo os saldrá á esperar.

PED. Men Rodriguez: por si acaso
La luz á brillar acierta,
Sobre el torreon alerta
Estad, no erremos el paso.
(*Sube Men Rodriguez al torreon.*)
Retírate, Blas, tambien,
Que quiero oir el consejo
De ese celebrado viejo;
Mas cerca queda.
CAP. Está bien. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON PEDRO, EL ASTRÓLOGO, MEN RODRIGUEZ *en el torreon, donde ni ve ni oye lo que pasa en la escena.*

PED. ¡Habeis concluido ya?
AST. Vuestro horóscopo he formado,
Y mi ciencia he consultado.
PED. ¿Y qué respuesta nos da?
AST. Confusa es la esplicacion;
Pero vos la entenderéis,
Que los secretos sabeis
Que hay en vuestro corazon.
Ved: en este pergamino
De los astros está escrita
La razon. Se necesita
Que el mismo que su destino
Busca, su enigma resuelva.
PED. (*Lee.*) Por alrededor de Castro
Que he de morir, dice un astro,
Y otro dice que en la selva.
¿No podeis darme mas clara
Esplicacion?

AST. Sí, podria;
Pero mucho sentiria
Que si lo hiciese os pesara.
PED. ¡Pesarme! Pues que consulto
Mi destino á las estrellas,
Es para saberlo de ellas
Distintamente, no á bulto.
AST. Su respuesta es esa; y de ella
El sentido á escudriñar,
Veo que en este lugar
Os es fatal vuestra estrella.
PED. Eso ya yo me lo sé (*Con amargura.*)
Desde el punto en que nací;
Y que mejorara aquí
Nunca me esperaba á fe.
(*Señalando el pergamino que tiene en la mano.*)
Esto no vale de nada,
Buen astrólogo.
AST. Hay aún
Consulta ménos comun
Que hacer, pero es arriesgada.
PED. ¿Con quién creeréis que tratais
Para dudar del valor?
AST. Yo os lo propongo, señor:
Vos haréis lo que querais.
PED. ¿Sabré? . . .
AST. Toda la futura
Suerte á que el destino os lleva.
PED. ¿Cierta?
AST. Cierta. Es una prueba
Terrible, pero segura.
PED. Hacedla, pues.
AST. Necesito
Prepararos de antemano.
PED. ¿Hay en ella algo profano?
AST. Solo hay riesgo.

PED. Pues lo admito.
AST. Una lámpara os daré,
Cuya luz será encendida
Con sangre fresca, estraida
De vos mismo.
PED. ¿Y lograré?
AST. Que á vuestros ojos palpable
Aparezca el porvenir.
Si osais, me podeis seguir;
Mas es cosa formidable.
PED. Vamos allá: quiero ver
Mi destino ¡vive Dios!
Que el mas tenaz de los dos
No quiero dejarle ser.
Harto tiempo me ha acosado
Con infernal fatalismo:
Quiero acosarle lo mismo,
Y al ménos le habré arrostrado.
Vamos, pues.

ESCENA V.

DOÑA INES, *saliendo del torreon de la derecha abajo.*

¡Válgame Dios!
¡Qué noche tan fatigosa!
¡Cuán fiero el pesar me acosa
De mis memorias en pos!
El aura que inquieta pasa
Por entre estos torreones,
A mis negras reflexiones
Parece que pone tasa.
Ese en que encerrada vivo
Con su estrechez me sofoca.

(*Se pasea cavilosa.*)
Mas ¡Dios mio! ¡Yo estoy loca!
Lo veo y no lo concibo.
Cuando ese hombre amor me jura,
Lo jura con tal pasion,
Que obliga á mi corazon
A creer en su impostura.
Mil veces le he sorprendido
Yo de mí misma detras
Llorando. . . . ¡oh! llora quizás
De mi infortunio dolido.
Mas si me ama. . . . si le pesa
De mi mal, ¿por qué me guarda?
¿Por qué así en librarme tarda
Cuando á él mismo le interesa?
Mi padre, si así lo hiciera,
Con usuras le pagara,
Y acaso le cueste cara
Su traicion si le exaspera.
¡Oh Dios, que del firmamento
Tras el azul pabellon
Velas, calma mi afliccion,
Consuela mi sufrimiento!

ESCENA VI.

DOÑA INES, EL ALCAIDE, *conduciendo á* JUAN PASCUAL, *y entrando por el torreon de la derecha arriba.*

ALC. Podeis entrar sin temor
Y esperarle aquí.
PASC. Yo fio
Mi empresa en mi propio brio,
Y en lo que á él le está mejor.

ALC. El os esperaba.
PASC. Ya
Conté yo, alcaide, con eso,
Que sabe que está bien preso,
Y que en mis pasos está.
Tomad por vuestro servicio.
ALC. Guardad, señor caballero,
Para otros vuestro dinero,
Que el rey me paga mi oficio.
PASC. ¡Habrá semejante tonto!
Sea, en fin, como gusteis;
Mas suplícoos que llameis
A ese capitan, y pronto,
Que no hay tiempo que perder. . . .
Mas ¿qué veo?
INES. ¡Padre mio!
PASC. ¡Inés!
INES. ¿Es un desvarío
Que os vuelvo por fin á ver?
¡Cuánto tiempo os he esperado!
PASC. Y ya ves cómo he venido
En cuanto posible ha sido.
INES. ¡Ay padre, cuánto he llorado!
PASC. Esos tigres te habrán hecho
Mil injurias á porfia.
INES. Ni una sola todavía.
Sin el cuarto tan estrecho
Que me dan, nadie creyera,
Segun su porte cortés,
Que esta torre cárcel es,
Y yo en ella prisionera.
Ese capitan, señor,
De mi custodia encargado. . . .
PASC. Ya sé, Inés, que ese menguado
Se atreve á tenerte amor.
INES. Eso dice, y muchas veces

Yo misma á creerlo llego. . . .
PASC. Pero ¿y tú, Inés?
INES. No lo niego.
PASC. ¡Nécia, la muerte mereces
Por un amor tan villano!
INES. Me aterrais. Aunque eso fuera,
Señor, ¿morir mereciera?
PASC. Morir por mi propia mano.
INES. ¡Ay de mí, padre y señor!
¿Para esto venís aquí?
Para amedrentarme así
En vez de darme favor?
PASC. ¡Ah! perdona, pobre Inés.
Secretos que desconoces. . . .
INES. Mas que me dicen á voces
Cuánta mi desdicha es.
PASC. Escucha, y tu llanto enjuga.
¿Conoces alguna puerta
Que á fuerza ó engaño abierta
Pueda amparar nuestra fuga?
INES. No, señor.
PASC. Traigo conmigo
Gente leal y resuelta,
Y si ganamos la vuelta
De esa escalera, al postigo
Llegarémos por secreto
Callejon, aunque no es este
El objeto que preteste. . . .
INES. (*Con afan.*) Vuestro principal objeto
Padre, el libertarme sea.
PASC. Inés, en eso medito.
Ese capitan maldito. . . .
INES. Fuerza será que nos vea.
PASC. Mas siento pasos.
INES. ¡El es!
PASC. Yo mismo he enviado á llamarle.

ESCENA VII.

Dichos, EL CAPITAN.

CAP. Buenas noches.
PASC. Quiero hablarle
A solas. Aparta, Inés.
CAP. ¿Qué me quereis, Juan Pascual?
PASC. Vengo un pacto á proponeros
Que muy útil podrá seros
Por grave razon.
CAP. ¿Por cuál?
PASC. Por la de que abre el camino
Solo que os puede salvar.
CAP. Cosa es que hemos de tratar
Mejor solos, imagino.
PASC. Sí; decís bien.
CAP. (*A Doña Inés.*) Perdonad
Que os retiréis os esplique,
Para que á solas me esplique
Vuestro padre. . . .
INES. Por piedad,
Capitan, oid con calma
Lo que tiene que deciros.
CAP. El negarme yo á serviros,
Inés, me destroza el alma.
Lo sabeis: mas mi destino
Es para mí tan terrible,
Que me parece imposible
Que abra Juan Pascual camino.
INES. ¡Ay de mí!
(*Entra, y el capitan corre tras ella las cerrojos de la torre.*)

PASC. (*Con afan.*) ¿Vais á cerrar?
CAP. Sí, por cierto.
PASC. ¡Y á mis ojos!
CAP. ¿Qué quereis? Me dan antojos
Imposibles de evitar.

ESCENA VIII.

EL CAPITAN, JUAN PASCUAL.

CAP. Ea, pues: ya estamos solos;
Hablad, que el tiempo se acorta,
Y yo tengo que pagaros
Vuestra propuesta con otra.
PASC. Con que admitais vos la mia
Bastará á mi ver.
CAP. No importa.
No estará la mia acaso
Tras de la vuestra de sobra.
PASC. Pues bien, capitan: yo vengo
Como quien amparo implora,
Como quien suplica humilde,
Arriesgando mi persona,
Y esponiéndome á perder,
Si me descubren, la honra
Con la vida, á demandaros
Lo que vuestra mano sola
Puede volverme, la hija
Que mi corazon adora.
Ya veis cómo las desdichas
Sobre Don Pedro se agolpan:
Ya veis cómo de los suyos
Ciento á ciento le abandonan.
No teneis agua ni víveres;
Y esta situacion penosa

Cuanto mas os desalienta,
Capitan, y os acongoja,
Mas á Don Enrique augura
Cercana y fácil victoria.
Pues bien: si mi dais mi hija,
Os juro que en pocas horas
Saldréis del castillo libre,
Sin condicion deshonrosa,
Y os daré á mas el rescate
Que vuestro capricho imponga.

CAP. ¿Habeis acabado?

PASC. Sí.

CAP. Pues oid, que á mí me toca.
Si el rey Don Pedro conmigo
Igual libertad no logra,
Y su perdon Don Enrique
Ante sus plantas no postra
Como rebelde, vuestra hija
Quedará donde está ahora.

PASC. Os comprendo, miserable.
Ese amor que os emponzoña
El corazon, es quien dicta
Propuesta tan injuriosa.

CAP. Sí, Juan Pascual, yo la adoro,
Y esta pasion me devora,
Me martiriza y me acaba;
Mas mi voluntad no dobla.

PASC. Capitan, esa pasion,
Que fácilmente se ahoga,
Hoy que aun es tiempo, os advierto
Que os lleva á una muerte próxima.

CAP. Señor Juan Pascual, lo siento;
Mas tiene raices hondas,
Y es imposible arrancarla.
Si el medio no os acomoda,
Es el único que resta;

Y en cuanto á mi última hora,
Que juzgais cerca, mirad
Que la vuestra es muy dudosa,

PASC. Acabemos, capitan,
Y en ideas ilusorias
No os goceis adormecido.
Yo tengo ocasion muy pronta
Para entrar en esta torre
Mucha gente valerosa,
Que llevará á sangre y fuego
Cuanto á su marcha se oponga.
Por solo librar á Inés
He retardado hasta ahora
La ejecucion de mi plan;
Mas os juro que es muy corta
La tregua que puedo daros.

CAP. Vos sois quien en ilusorias
Ideas adormecido
Descuida lo que le importa.
Ya sé que en el subterráneo
Para esa traza traidora
Metido habeis vuestra gente;
Mas es esperanza loca
La que sobre ella fundeis,
Pues mi atencion previsora
Apostó gente mas diestra,
Que en las revueltas tortuosas
Del subterráneo, á mi voz
La hará prisionera toda.

PASC. ¿Intentais amedrentarme
Con bravatas?

CAP. ¡Oh! No es cosa
Para pasarse en la cuenta;
Y escuchad bien, que la aurora
No está léjos, y es preciso
Que abreviemos. Una bolsa

De malla, que asida al cuello
Llevais, donde hay una hoja
De pergamino, que esplica
Lo que fácil proporciona
Del príncipe Don Enrique
Una venganza muy cómoda. , . .

PASC. ¡Cielos! ¿Quién pudo deciros?

CAP. Yo lo oí de vuestra boca
Una noche en vuestra casa
Escondido en vuestra alcoba.
Con que ya veis que me guio
Por vuestras lecciones propias,
Y que no se me ha olvidado
Que á quien vengarse ambiciona,
Ni precauciones le bastan,
Ni se contenta con pocas.

PASC. ¡Vive Dios, villano astuto!
¿Quién á mi paso te arroja,
Que en todas partes te encuentro
Y me detienes en todas?

CAP. Concluyamos, Juan Pascual;
O le escribís sin demora
A Don Enrique una carta,
Ofreciendo la persona
De vuestra hija y la vuestra. . . .

PASC. No, no: primero se rompa
En mil pedazos el alma. . . .

CAP. Pues que tú lo quieres. . . . ¡Hola!
¡A mí, soldados!

(*Salen tres soldados que se apoderan á la fuerza de Juan Pascual que se defiende.*)

PASC. ¡Villanos!

CAP. Ponedle en la torre próxima,
Con una amarra en los brazos
Y una mordaza en la boca.

(*Un soldado queda con Juan Pascual dentro del torreon; los otros dos salen con el capitan, el cual, al cerrar la puerta, dice á Juan Pascual á modo de despedida:*)

Lo que mejor os conviene
Pensad, Juan Pascual, á solas,
Porque no teneis mas término
Que hasta el rayar de la aurora.
(*Al soldado que queda dentro.*)
No me le pierdas de vista.
(*A los otros.*)
Vamos á su gente ahora.

(*Vase el capitan El teatro permanece unos instantes solo. Don Pedro aparece á poco, trayendo en la mano una lámpara apagada que deja encima del pilar de piedra donde está elevada su bandera.*)

ESCENA IX.

DON PEDRO.

Veamos este oráculo espantoso.
Quiero apurarle, y de la edad futura
Embriagarme en el néctar delicioso,
O el cáliz agotar de su amargura.
Por su oculto poder arderá sola
Esta lámpara, dice. . . . ¡Harto la temo!
Llena está de mi sangre hasta la gola,
Y yo en mi sangre sin arder me quemo.
¡Si atendiera al pavor, la verteria
Por no verla inflamarse! ¡Oh! tiemblo y hecho (*La toca.*)
Con mi supersticion. . . . Aun está fria. . . .
¡Si será un impostor! . . . ¡Oh, tarda mucho!
Perdóname tan torpe ceremonia,

¡Oh cielo, para mí siempre enemigo!
No mires que al altar de Babilonia
Me acerco impuro, sin contar contigo.
En tu bóveda azul, limpia y serena,
Jamas pude leer de mi fortuna
Ni una letra feliz; ni amiga y buena
Brilló para Don Pedro estrella alguna.
Siempre, sí, su escritura fué siniestra;
Siempre se abrió su libro tenebroso
Por párrafo fatal, dándome muestra
De un porvenir aciago y borrascoso.
Perdona, sí, perdona si te irrito
Otro poder diabólico invocando,
Porque un calmante pronto necesito
Y por do quier que voy lo voy buscando.
Si es mi signo fatal, iré sereno
A sepultarme en su tremendo abismo.
Quiero saberlo, sí, contrario ó bueno,
Para luchar con él con heroismo.
(*Pausa.*)
Ya hierve este licor emponzoñado:
Ya de la mecha en derredor se apila:
Ya trepa por sus hilos inflamado. . . .
¡Ay, medroso mi espíritu vacila!
(*Empieza á inflamarse la lámpara con un color rojizo y siniestro, con cuyo resplandor se colora todo el teatro.*)
¡Acudeme, valor! . . . Brotó la llama. . . .
Ven mis pupilas á su luz apenas
Los objetos. . . . ¿Qué es esto?. . . . ¿Quién derrama
El fuego de un volcan dentro mis venas?
Próximas á saltárseme las siento. . . .
Me acosa el corazon abrasadora
De venganza la sed. . . . y el pensamiento
Me desgarra una idea asoladora.

(*Don Pedro vuelve los ojos desesperado á todas partes. La sombra de Don Enrique materializando su idea recóndita, aparece en lo alto del torreon, bajando poco á poco hasta quedarse enfrente de él.*)
¡Enrique! Siempre Enrique. . . . siempre ese hombre.
Dí: ¿qué quieres de mí, bastardo infame?
¿Está escrito mi horóscopo en tu nombre?
¿Por qué me asaltas sin que yo te llame?
Ese puñal que abarcas con tu mano
¿Lo guardas para mí?... ¡Cuán torvo brilla!
¡Guárdale, por piedad, guárdale, hermano!...
Mas no; mentí, bastardo de Castilla.
No le escondas: levántale; te aguardo.
Ven, si te atreves, á amagar mi seno,
Y esprimiré en mis brazos ¡vil bastardo!
De tu ruin corazon todo el veneno.
¡Ven, ven! Yo soy Don Pedro de Castilla,
Y aunque infame y traidor venzas al cabo,
No creas, no, que tu valor me humilla.
Yo nací tu señor, y tú mi esclavo.
¿No lo oyes? . . . De rodillas, miserable.
¿Te niegas? . . . Tu sardónica sonrisa
(*Sonrie.*)
Me mueve á compasion. . . . y me precisa
A volverte esa risa abominable.
Mírame sonreir. . . . mírame, y huye,
Porque á la luz de mis ardientes ojos
Tu sér se pulveriza y se destuye. . . ,
Ni rastro he de dejar de tus despojos.
Mas ¡ah! estás aún! . . . . ¿Qué esperas, sombra,
Sonriéndome siempre? . . . ¿Qué me quieres?
Tu sonrisa me irrita, no me asombra.
(*Sonrisa convulsiva.*)
Yo me rio tambien de. . . . que me esperes.

Espera, sí, vasallo; espera, espera;
Mas no, no: huye de mí, desaparece.
Tu sonrisa infernal me desespera;
Tu mirada voraz me desvanece.
Huye: me das horror. . . . huye al abismo.
No temo tu presencia; me fascina.
Te estoy viendo reir, y hago lo mismo;
Pero esta risa cruel ¡ay! me asesina.

(*Cae en la piedra sentado, y sigue con su risa convulsiva, hasta que apagándose la lámpara desaparece la sombra, y cáe sin sentido.*)

ESCENA X.

DON PEDRO, EL CAPITAN, MEN RODRIGUEZ *en el torreon.*

CAP. Ya todos están rendidos.
Mas ¿qué veo? ¡Si un traidor
(*Le toca.*)
Llegó hasta el rey? . . . No, respira.
PED. ¿Quién eres? (*Volviendo en sí.*)
CAP. Señor, yo soy.
PED. ¿Se fué ya?
CAP. ¿Quién?
PED. Ese espectro;
Ese ensueño aterrador.
CAP. ¿Quién, señor, que no os entiendo?
PED. ¡Ay de mí! Tampoco yo.
De esa lámpara maldita
Me ha fascinado el fulgor,
Y si no se apaga pronto
Me asesina esa vision.

(*Vuelve en sí del todo, y se levanta sobreponiéndose á su pavor.*)

Mas ese francés, ¿qué dice?
CAP. Nada responde.
ROD. ¡El farol!
PED. Ea, Blas, ya luce al cabo
La estrella de salvacion.
Salgamos de aquí cuanto ántes.
CAP. Señor Don Pedro, idos vos.
PED. ¡Qué! ¿Tú tambien me abandonas?
CAP. ¡Yo abandonaros, señor!
Me quedo para vengaros.
PED. Capitan, tienes razon.
Si me venden. . . .
CAP. Id tranquilo,
Que de eso me encargo yo.
PED. Voy, pues, á apurar mi estrella
Sin fe, pero sin temor;
Que lo que en suerte me falta
Me sobra de corazon. (*Vase.*)
CAP. Ahora, ó trono para él,
O tumba para los dos.